

Abaurrea en la Edad Media

CARMEN MUNARRIZ ELIZONDO

1. INTRODUCCIÓN. AEZCOA MEDIEVAL

En el estado actual de nuestros conocimientos, el valle de Aézcoa aparece por primera vez en la historia —es decir, en textos escritos— en el siglo XI, configurado como un distrito o "tenencia" a cargo de un "sénior" o señor que figura como testigo en varios documentos de la época¹. Ese señor era sin duda delegado político-militar del rey, en cuyo nombre administraría justicia y percibiría las exacciones fiscales o impuestos correspondientes al valle o "tenencia".

Aézcoa sería un territorio pequeño en comparación con el de otras "tenencias", alejado de la frontera, y por lo tanto al margen de las grandes atenciones del reino. Su importancia sería, por tanto, más bien escasa. Por esto, sólo excepcionalmente asoma a la documentación.

A mediados del siglo XI se puede suponer que había excedentes de población. Esta circunstancia, junto con la pobreza de las tierras —motivada por su estructura geográfica—, debió de propiciar ciertas corrientes migratorias, como la que consta en un documento del Monasterio de San Juan de la Peña² fechado en 1056, según el cual el abad de este cenobio dio el término de Santiago de Aibar a varios hombres de Aézcoa para que lo poblasen.

Su economía sería de subsistencia y estaría basada en la agricultura y la ganadería; agricultura cerealística, con fuertes exigencias de mano de obra, por la naturaleza del suelo y el clima, poco propicios a este tipo de cultivos. La ganadería era sobre todo porcina y vacuna, pues estas especies son las que registra la documentación posterior. Según sabemos para el siglo XIV, las vacas del valle iban a pastar a las landas bordelesas y pagaban un impuesto, en este caso de una cabeza por cabaña, por cruzar las tierras de

1. MARTÍN DUQUE, A.J., *Documentación medieval de Leire (siglos IX a XII)*. Pamplona, 1983, n.º 104, pp. 154-155; n.º 114, pp. 167-170.

2. UBIETO ARTETA, A., *Cartulario de San Juan de la Peña*. Valencia, 1962, n.º 136, p. 149.

Mixa y Ostabares³, En cuanto a los cerdos, se sabe que pastaban en los montes del valle⁴.

Las iglesias fueron adscritas a la colegiata de Roncesvalles, regida cada una de ellas por un "abad", el cual podía tener bienes propios o no; en todo caso, disponía de las rentas eclesiásticas del respectivo pueblo, con las cuales se podía sustentar además, en ciertos casos, algún beneficiado.

Para conocer la población de Aézcoa en aquellos siglos, disponemos de los llamados "Libros de Fuegos" de 1366⁵ y 1427⁶. Comparándolos se advierte un aumento de población entre ambas fechas a pesar de las epidemias recurrentes desde la famosa "peste negra" de 1348, que tanto afectó a Navarra⁷.

El rey Sancho el Sabio concedió fueros a los de Aézcoa en 1169⁸. También lo hizo su hijo Sancho VII el Fuerte en 1229, otorgándoles el privilegio de acompañar al rey en guarda de su persona⁹. Los reyes Carlos III (junio 1387¹⁰ y mayo 1408¹¹), Juan II (1462)¹² y Catalina de Foix y Juan de Albret (1469)¹³ ratificaron posteriormente estos fueros. En todo caso, caducado en el segundo tercio del siglo XIII el régimen de "tenencias", Aézcoa conserva su personalidad jurídica, como circunscripción menor del reino —una "bailía" o "amiratía", almiradío—, dentro de la merindad de Sangüesa, y como entidad municipal, regida por una junta de representantes, *jurados*, de los diversos núcleos de población de la "tierra" o "valle".

2. ENTRADA DE ABAURREA EN LA HISTORIA

A partir del siglo XII comienzan a citarse expresamente núcleos de población diferenciados, dentro del valle de Aézcoa, mas no puede probarse, por falta de información documental, la mayor o menor antigüedad de sus distintos pueblos. Sólo uno de los topónimos, Villanueva o Iriberry, invita a suponer una implantación humana relativamente tardía.

Que sepamos actualmente, Abaurrea consta por primera vez en un texto escrito y, por tanto, nace para la historia, en un documento del año 1237¹⁴, expedido por el rey Teobaldo I, que era conde de Champaña cuando ascendió al trono de Navarra, en 1234, para suceder a su tío Sancho VII el Fuerte.

3. ZABALO ZABALEGUI, J., *La Administración del reino de Navarra en el siglo XIV*, p. 182.

4. IDOATE, F., *Catálogo del Archivo General de Navarra*, Pamplona, 1974, vol. LI, n.º 389, p. 209.

5. CARRASCO PÉREZ, J., *La población de Navarra en el siglo XIV*, Pamplona, 1973.

6. CARRASCO PÉREZ, J., *Libro de Fuegos de la Merindad de Sangüesa de 1427*. Transcripción inédita.

7. ZABALO ZABALEGUI, A.J., *Algunos datos sobre la regresión demográfica causada por la peste en la Navarra del siglo XIV*, "Miscelánea J.M. Lacarra". Zaragoza, 1968, pp. 485-491.

8. IDOATE, F., *Catálogo de los Cartularios Reales del Archivo General de Navarra*. Pamplona, 1974, n.º 52, p. 36.

9. MARICHALAR, C., *Colección diplomática del Rey Don Sancho VIII (El Fuerte de Navarra)*, Pamplona, 1934, n.º CLXII, pp. 205-206.

10. IDOATE, F., *Catálogo del AGN*, vol. XLLX, n.º 896, p. 410.

11. *Ibid.*, vol. XLLX, n.º 1.014, p. 442.

12. *Ibid.*, vol. XLVIII, n.º 101, p. 53.

13. *Ibid.*, vol. XLVIII, n.º 946, pp. 464-466.

14. IDOATE, F., *Catálogo de los cartularios*, n.º 364, p. 183.

En dicho diploma el monarca decide crear una población *en el puio sobre Aveurrea*, a la cual debería denominarse *Castel Nuevo* o Castillonuevo. El nuevo núcleo se instalaría en el término de Zazaaz. Parece que este término era objeto de frecuentes disputas entre los de Abaurrea y los de Salazar. Para evitar los pleitos y violencias que por ello se habían producido, Teobaldo decretó dotar de personalidad propia al nuevo lugar, cuyos límites o mugas describe el citado documento.

Caben en este punto varias hipótesis. Primera, la de que Castillonuevo diese origen a la actual Abaurrea Alta; en este supuesto no se excluye la posibilidad de que la fundación se hiciera sobre un hábitat preexistente —ocupado siquiera en función de las atenciones ganaderas—, lo cual corroboraría la creencia popular de que Abaurrea Alta habría nacido a partir de las bordas de Abaurrea Baja. También puede apuntarse la idea de que Castillonuevo, definido jurídicamente como término, pudo ir atrayendo a los excedentes de población de Abaurrea, dando lugar a un desdoblamiento del primitivo núcleo; esto explicaría la identidad de nombre de los dos poblados, a los cuales se diferenciaría por su emplazamiento, Abaurrea Baja, la originaria, y Abaurrea Alta, su réplica posterior. Finalmente no debe excluirse la posibilidad de que Castillonuevo nunca llegara a poblarse ni habitarse efectivamente, como opinó J. Yanguas y Miranda¹⁵.

Queda, pues, planteado el problema que quizás pueda resolverse en ulteriores estudios.

3. LA POBLACIÓN

En el archivo del reino de Navarra se han conservado entre otros, dos importantes repertorios o relaciones de los "fuegos" u hogares —con el nombre de cada cabeza de familia— de todos o casi todos los pueblos y valles, agrupados por merindades. Destacan el "Libro de Fuegos" de 1366 y el de 1427. Aunque se elaboraron con fines fiscales, sirven para calcular y comparar el número de vecinos en dichas fechas. Provisionalmente cabe atribuir a cada "fuego" o familia de 4 a 5 personas de promedio.

El "Libro de Fuegos" de 1366¹⁶ no distingue entre Abaurrea Alta y Baja. Sólo Abaurrea, sin más, con 30 fuegos que supondría una población aproximada de 135 personas. Teniendo en cuenta que todo Aézcoa, en ese momento, contaba con 136 fuegos, es decir, unos 612 habitantes, a Abaurrea correspondería el 22 % de todo el valle.

En algunos casos figuran como cabezas de familia nombres de mujeres, a las que debe suponerse viudas. Estos fuegos femeninos suman seis en Abaurrea, o sea el 20 % del total de fuegos.

Es interesante analizar los nombres de las personas. En la fecha indicada de 1366 predomina claramente en Abaurrea el nombre de Sancho, que se repite en seis casos, más otro en femenino, Sancha. Lope que aparece en cuatro fuegos. Constan un *Petro* —latinizado por el escriba del texto— y un

15. YANGUAS Y MIRANDA, J., *Diccionario de Antigüedades del reino de Navarra*, Pamplona, 1964, vol. I, pp. 162-163.

16. CARRASCO, J., *La población de Navarra en el siglo XIV*, pp. 473-475.

Pero, que es lo mismo en romance; más un Petri, genitivo latino del patronímico o apellido. García se repite también en tres fuegos, en uno con la forma diminutiva de *Garchot*.

Aparecen una sola vez: Pascual, Martín, Jimeno, Eneco, Miguel, Ochoa, Arnalt y Moysso (¿Mozo?). Entre los nombres de mujer aparte de la citada Sancha, figura María en dos ocasiones; las otras son Gracia, Auria (Oria) y Bona.

Además del Petri ya reseñado, constan los patronímicos Velaz, López y Sanz. También pueden considerarse patronímicos Ramón, Miguel y Juan. Hay también dos apellidos locativos, es decir con nombres de lugar: de Aibar (*d'Ayuarr*) y Zubiri (Çuuiri). Se pueden sospechar que son dos personas oriundas de esos pueblos y que ellas mismas o sus antepasados se instalaron en Abaurrea probablemente tras contraer aquí matrimonio. Se registran, finalmente, tres apellidos con el sufijo "co": *Çalaeco*, *Echaraynco* e *Indaquoa*, que hacen referencia probablemente, al nombre de la casa.

En el "Libro de Fuegos" de la Merindad de Sangüesa de 1427¹⁷ ya se diferencian las dos Abaurreas, pero se especifica que *son e fazen un cornejo un cuerpo*. Aparecen como *Aveurrea de Suso* (o de arriba) e *de Yuso* (o de abajo), pero el recuento de fuegos se hace conjuntamente. Suman 52 fuegos y, por tanto, unas 234 personas. Como en toda Aézcoa constan para ese mismo año 203 fuegos —aproximadamente 913 habitantes—, a Abaurrea corresponde el 25,6 % del valle, es decir 3,6 % más que en 1366. Sólo hay ahora dos fuegos femeninos, ambas con el nombre de García, que debe interpretarse como viuda de García, puesto que éste es nombre de varón.

En cuanto a los demás nombres, continúa e incluso se acentúa el predominio de Sancho, que se repite en doce casos. Lope y García aparecen diez veces, sin contar en este último las dos veces que se aplica a fuegos femeninos. Como novedad, Machín consta en seis fuegos —en 1366 sólo hay un Martín—. Juan figura en tres fuegos. Jimeno y Ochoa en dos cada uno. Aparecen una sola vez: Domingo, Miguel, Eneco, Martín, Jimeno y *Peronto*. En cuanto a los apellidos, cinco son patronímicos: Martínez, López, que se repite dos veces, Enequoiz e Iñiguez. Hay dos fuegos con apellidos locativos: Lope (de) Aria y Jimeno (de) Orbara. Los inmigrantes proceden ahora del propio valle de Aézcoa.

Hay apellidos de 1366 que se repiten en 1427: Iturburu, Ordoqui y López. El Indaquoa de 1366 es ahora Inda. Xuri figura de dos formas: Çuri y Çuria. El apellido Liçalde ha pasado a ser Elizalde; y también Chorocha se transcribe ahora Chorroca. Han desaparecido Lusarreta, Garate, Velaz, Garraza, Iturralde, Sendoa, Esparza, Sagardoy, Gurucharri, Beñore, Sanz, Çalaeco, Echaraynco, de Olla. Aparecen, en cambio, por primera vez en 1427, Celay, que perdura en la actualidad, Ezpelondo, Urruti, Ezquerria, Ireberri, Landa, Echeverri, Iribarren, Iriarte, Arregui, Zarr, Mendoix, Sarse y Vertran. En algunos de los "fuegos" de ese año se alude expresamente a los hijos o yernos que conviven en el hogar paterno.

Como se puede apreciar, entre 1366 y 1427 aumenta la población de Abaurrea en 22 fuegos, mayor proporción que en el conjunto del valle como ya se ha indicado. Con todo, los representantes del pueblo declaran en 1427

17. CARRASCO, J., *Libro de Fuegos de 1427*.

que en los últimos veinticinco a treinta años habían disminuido por mortandades trece casas.

En 1427, unos 234 habitantes. Ahora —en el último censo—, 298, poco más que hace cinco siglos y medio. Entre los siglos XV y XIX la población casi llegó a triplicarse. Hacia 1840 se registraban 645 almas¹⁸, que en 1857 aún aumentaron a 702. Pero comenzado el siglo XX ya se advierte un claro retroceso: 464 habitantes contabiliza J. Altadill¹⁹.

4. MEDIOS DE SUBSISTENCIA

La documentación revela para la Edad Media una economía basada exclusivamente en la agricultura y en la ganadería.

El "Libro de Fuegos" de 1427 señala, concretamente, que los vecinos de Abaurrea cosechan cereales, pero que solamente obtienen pan para medio año. Se deduce que para el resto del año debían comprar grano, invirtiendo seguramente en ello el producto de la venta de ganado. Se especifica que no tienen viñas. En cuanto a la ganadería, dice que viven de los pocos ganados que tienen *levando aquellos a escapar a la Rivera con grandes expensas*. No sabemos exactamente a qué "ribera" se refiere, pero por otras fuentes documentales consta que los de Aézcoa llevaban las vacas a pastar a la zona francesa²⁰; y que también tenían ganado porcino, pues enviaban los cerdos al monte de Aézcoa²¹.

Se puede deducir que era una economía de subsistencia predominantemente pecuaria. El déficit en cereales se enjugaba sin duda comercializando los excedentes ganaderos.

En cuanto a las cargas fiscales, en 1427 abonaba el valle —y con él Abaurrea— una pecha anual al tesoro regio. En un principio se hacía efectiva en especie, luego se redujo a una cantidad en metálico, proveniente probablemente de la venta de ganado.

También se pagaban los "cuarteles", contribución de índole extraordinaria en su origen, pero que los crecientes gastos de la monarquía generalizaron casi todos los años. El "Libro de Fuegos" de 1427 está elaborado precisamente para el pago de cuarteles. Se especifica la cuota que corresponde a cada familia. En el caso de Abaurrea, el hogar con mayor cuota era el de Jimeno Orbara con su yerno, con cincuenta sueldos. La suma de todo el pueblo, en concepto de cuarteles de aquel año, es de setecientos setenta y cinco sueldos, a casi 15 sueldos por casa. La presión fiscal era probablemente bastante fuerte, aunque los reyes procuraban mitigarla en caso de sinietros. Así, en el año 1435, Juan II concede a los lugares de Abaurrea Alta y Baja y Villanueva la remisión de cierta cantidad en el pago de los "cuarteles"

18. MADOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*, I, Madrid, 1846.

19. *Geografía general del país vasco-navarro. Provincia de Navarra*, II, Barcelona, s.a., pp. 331-332.

20. ZABALO, J., *La administración del reino de Navarra en el siglo XIV*, p. 182.

21. IDOATE, F., *Catálogo del AGN*, vol. LI, n.º 389, p. 209.

por una tempestad de piedra que había destruido la cosecha en estos lugares de Aézcoa²².

5. ORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA

Abaurrea era uno de los pueblos o concejos del valle de Aézcoa, inscrito en la merindad de Sangüesa. Las funciones de gobierno, delegadas del rey, las ejercía el merino en el marco de tal merindad y el baile —o almirante— a escala de valle.

Habría sin duda un alcalde o juez ordinario del valle, así como una "junta" del mismo, en la cual los pueblos estarían representados por "jurados", como el que con este título aparece en el Libro de Fuegos de 1427, y cuyo nombre es García Martíniz.

6. ORGANIZACIÓN ECLESIASTICA

Las iglesias de Abaurrea Alta y Baja, San Miguel y San Martín respectivamente, sólo han conservado parcialmente sus advocaciones medievales.

San Miguel correspondió luego a una ermita desaparecida en Abaurrea Alta, cuya parroquia es —como se sabe— de San Pedro.

Los dos santos patronos mencionados constan, por ejemplo, en un documento de 1435 por el cual los procuradores de Abaurrea Alta y Baja, llamados Jimeno Orbara y Sancho Elizalde, en representación de los vecinos de estos lugares, ceden a perpetuidad a los reyes don Juan y doña Blanca, la facultad de nombrar "abad" para sus iglesias.

El ejercicio de este derecho de los vecinos daba lugar a rencillas por cuestiones de parentesco y se nombraban personas ineptas para aquel ministerio²³.

Seis años después una bula del papa Eugenio IV²⁴ declaraba unidas a Roncesvalles las iglesias de Abaurrea Alta y Baja, por las que al parecer debían pagar "cuarteles" al rey. Así consta en otro documento de 1462, por el cual el rey Juan II concede a Roncesvalles el privilegio de no pagar más de lo acostumbrado en concepto de "cuarteles" por una serie de abadías, entre ellas las de Abaurrea²⁵.

Como consta en el "Libro de Fuegos" de 1427, los abades de las iglesias de Aézcoa solían tener algunas heredades y rentas personales. Mas no era este el caso del abad de Abaurrea, que declara no tener propiedad alguna;

22. *Ibid*, vol. XLII, n.º 261, p. 102.

23. *Ibid*, vol. XLII, n.º 434, p. 168.

24. MARTINENA, J.J., *Catálogo documental de la Real Colegiata de Roncesvalles*, Pamplona, 1979, n.º 551, p. 511.

25. *Ibid*, n.º 608, p. 232.

se deduce pues, que se sustentaba únicamente de diezmos, primicias y oblaciones de los fieles.

7. HOMBRES NOTABLES Y EMIGRANTES

A pesar de la escasez de información y la poca importancia relativa del lugar, Abaurrea también contó tempranamente con personajes de cierto relieve en su tiempo. Este es el caso de un denominado "abad de Abaurrea" que en 1266 desempeñaba el cargo de recibidor²⁶, es decir, de recaudador de los derechos del rey en las Tierras de Ultrapuertos. Es probable que ese abad fuese hijo del pueblo, aunque no se pueda asegurar. Caso distinto es el de Jimeno de Orbara, vecino de Abaurrea, que en 1429 condujo a 39 ballesteros de Aézcoa a Bernedo²⁷, lugar de Álava, donde se estaba librando una batalla contra Castilla que supuso la pérdida para Navarra de las tierras de Laguardia, actualmente en Álava. Ya se ha indicado que ese Jimeno de Orbara era el mayor contribuyente de Abaurrea en 1427.

La montaña navarra siempre ha producido excedentes de población, que debían probar fortuna en otras tierras. Para el siglo XI consta ya la instalación de aezcoanos en el término de Aibar. En el "Libro de Fuegos" de 1366 un Pascual de Abaurrea²⁸ aparece avecindado en Beire. En Aibar consta un Lope de Abaurrea²⁹. Otro lugar de destino es Pamplona donde Gracia de Abaurrea vive en la Población de San Nicolás y, concretamente, en la *Torredonda*³⁰.

En un documento de 1490, figuran Juan de Abaurrea y su mujer, vecinos de Pamplona, que fundan un aniversario a favor de Roncesvalles³¹, lo que sugiere una posición económica acomodada.

RESUMEN

Se ofrece una visión de la localidad de Abaurrea en la Edad Media haciendo un repaso de las escasas fuentes existentes. Se analizan así los orígenes documentales, población, economía y la organización eclesiástica y administrativa.

SUMMARY

This article offers an over-view of the town of Abaurrea at that time, making a review of the limited existing sources. The documentary origins, as well as the population, the economy and the administrative and ecclesiastic organizations are here analyzed.

26. IDOATE, F., *Catálogo del AGN*, vol. II, n.º 1, pp. 11-12.

27. *Ibid*, vol. XXXVIII, n.º 568, p. 193.

28. CARRASCO, J., *La población de Navarra en el siglo XIV*, p. 450.

29. *Ibid*, p. 452.

30. *Ibid*, p. 545.

31. MARTINENA, JJ., *Catálogo de Roncesvalles*, n.º 697, p. 263.